

CAPITULO LXXXV.

De cómo recibieron al rey Moctezuma en los pueblos comarcanos aventajadamente desde Chalco hasta entrar en México Tenuchtitlan.

Llegado el campo al pueblo de Chimalhuacan, le recibieron los Chalcos que residian en los montes del volcan y Sierra nevada con infinitas rosas, flores de muchas y diversas maneras, perfumadores: y por ser ya noche no hubo presente, hasta otro día que llegó á Amaquemecan, que vinieron los de Tenango, Tlalmanalco, Cihuateopan, Tlalpilcan, Atzacuayola, todos los cuales, de cada pueblo le recibieron con flores, rosas, perfumaderos y todo género de muy delicadas viandas, berbijes de muy buen cacao y fruta: despues cada pueblo trajo su tributo, que tuvieron casi otro campo de cargas de todo género de ropas; habiendo llegado ante Moctezuma los principales llamados por él, les avisaron que vinieran todos á recibirlo, que no quedase en la ciudad de México hombre de cuenta que no saliese á recibirlo, so las penas que los tales reyes solian poner y castigar. Llegados á México hicieron su relacion á *Cihuacoatl Tlilpotonqui*, lugar teniente de Moctezuma, y á todos los *Calpixques* y mayordomos le recibiesen con muchos géneros de flores, rosas, perfumaderos y todo género de ropa, comidas de todo género y cacao muy bueno, y habian de ir luego allá en Tlapitzahuayan para luego que saliera de Chalco. Llegados á la parte di-

cha, á otro día llegó allí Moctezuma, adonde le recibieron con mucho placer y regocijo, con muy largas y elocuentes oraciones que hicieron los viejos muy encarecidas, diciendo: ¡Oh bienaventurados de nosotros pobres, polvo y lodo que somos, que te hemos visto con salud! Vendreis cansado y trabajado de los ásperos caminos, montes, lluvias, aires, soles que habeis padecido: descansad, señor, hijo y nieto tan amado de los mexicanos. Acabado de comer le vinieron á recibir los comarcanos de la laguna nombrados *Atenhuaques*, viejos y viejas cargados, y en las manos pescado, ranas, *Izcahuille tecuittlatl*, lama verde de la laguna, *nichpilli acayacatl*, moscas de la laguna, todo género de patos: agradeciolo mucho Moctezuma y mandó á los mayordomos que les diesen de comer y beber, y les diesen á los viejos rosas y perfumadores; luego llamó á todos los mayordomos que trajesen mantas y pañetes *mawtlatl*, y dió y repartió á los pobres pescadores, y á sus mujeres naguas, hueipiles, y con esto comenzó á marchar el campo, y Moctezuma á la postre de todos: ya los esclavos presos y cautivos estaban puestos en dos ringleras; en comenzando á entrar por Mazatlan, comenzaron luego los pobres cautivos á dar silbos con dolorosas voces, y cantaron muy alto en su lengua, que era grande compasion y lástima hacerles cantar contra su voluntad; los viejos y sacerdotes que habian quedado en la ciudad comenzaron á resonar encima del templo de *Huitzilopochtli* las cornetas de caracol y atabales en todos los templos de los dioses. Luego se pusieron los viejos llamados *Cuauhhuuetques* en dos ringleras, todos con trenzados colorados de cuero y bezoleras de piedras pardas, orejeras de caracoles, llevando puestos *Ichcahuipiles*, sus rodela y bordones en lugar de espadartes, y por el mismo estilo llamados *Ahcacauhtin*, maestros de armas, todos con sus calabacillos de tabaco ó beleño, pisiete, y en las manos incensarios con lumbre y costalillos de copal, y puestos en *Xoloco* comenzaron á entrar primero los cautivos: llegados los cautivos, los viejos y los demas les saludaron diciéndoles: seais muy bien venidos, hijos del sol; ya habeis llegado al sitio, lugar y casa de el gran señor *Huitzilopochtli* México Tenuchtitlan; y así luego los llevaron á los piés del gran ídolo *Huitzilopochtli*: luego vinieron á recibirlos los sacerdotes de los templos, y venian tocando sus vocinas de caracoles, y de uno en uno los cautivos arrodillados delante de el ídolo, y comian con un dedo la tierra de el suelo de sus piés. Bajados de allí, los llevaron á una gran sala llamada *Cuauhcalco*, casa fuerte de el águila. Recibido Moctezuma en la parte que llamaban *Izhuacan*, traíanlo sahumando hasta la gran plaza: llegado allí comenzaron luego á tocar templo de *Huitzilopochtli*, hizo luego sacrificio punzándose con un hueso delgado de tigre en las puntas de las orejas, molledos y espinillas; tomó luego el incensario y comenzó á sahumar el ídolo. Bajado de allí, al entrar en su palacio le dijeron los señores y principales de Tezcucó y Tacuba: Señor, descansad el cuerpo y piernas, que venís cansado, pues fuísteis á hacer lo que sois obligado como esclavo del *Tetzahuitt Huitzilopochtli*, y así por su orden, los que habian ido con él á la guerra, se despidieron de él y se fueron á descansar á sus casas, diciéndole: ya, señor, habeis cumplido con vuestra obligacion en el servicio de *Tlalteuctli*, el princi-

